

[82]

CARABOBO: AUTOMOMIA Y GESTION TERRITORIAL
CARABOBO: AUTONOMY AND TERRITORIAL MANAGEMENT

Dr. José Julián Hernández Carmona*

* Historiador y Doctor en Estudios del Desarrollo de la UCV. Experiencia académica y profesional en gestión y políticas públicas.

CARABOBO: AUTONOMIA Y GESTION TERRITORIAL

José Julián Hernández Carmona*

Resumen

El Estado Carabobo sirve de referencia para comprender los cambios en la gestión del territorio en las últimas décadas. Podemos ver los rasgos más característicos de dos formas de asumir los procesos político-administrativos en la organización y distribución de responsabilidades entre los distintos niveles de gobierno. En el marco de la descentralización, puesta en marcha desde el inicio de la pasada década de los noventa, se generan oportunidades e incentivos que son aprovechados en Carabobo para la renovación y articulación del tejido social y productivo y, por consiguiente, para estimular el desarrollo regional. Con los cambios del sistema político que se vienen dando desde 1999, se provocan alteraciones que, mediante una mayor concentración de poder en el nivel nacional, afectan la estructura de gestión y decisión de los gobiernos subnacionales. Parece darse una confrontación de visiones. Una más cerca de la “geometría variable” (Castells) donde se forman redes de relación entre agentes e instituciones plurales con diversidad de intereses y responsabilidades; y, de otro lado, la “nueva geometría del poder” que concentra poder de decisión macro-estratégica en el nivel nacional, y desconcentra la decisión micro-operativa al nivel de comunas.

Dado que se perturba todo el ámbito intermedio de decisiones que corresponde a estados y municipios; éstos se verán exigidos de fortificarse como “espacios activos” para insertar y defender sus proyectos territoriales en el marco de las políticas de desarrollo nacional. La capacidad de iniciativa es, en este sentido, un aspecto fundamental.

Palabras clave. Descentralización, autonomía, proyecto territorial, región ganadora, comunidad natural, espacio activo.

* Historiador y Doctor en Estudios del Desarrollo de la UCV. Experiencia académica y profesional en gestión y políticas públicas.

CARABOBO: AUTONOMY AND TERRITORIAL MANAGEMENT

José Julián Hernández Carmona*

Abstract

The Carabobo state (Venezuela) can be used as a reference to understand the changes in the territorial management of the last decades. We can see the most characteristic features of two ways of assuming the political-administrative processes in the organization and distribution of responsibilities within the different levels of government. In the framework of the decentralization, initiated in the early 90's, opportunities and incentives are generated. These are used in Carabobo for the renewal and coordination of the productive and social fabric and thus, for the stimulation of regional development. With the changes observed in the political system since 1999, alterations are prompted. With a deeper concentration of power at a national level, these alterations affect the management and decision structure of sub-national governments. It seems that there is a confrontation of views. The first one is closer to the "variable geometry" (Castells), in which social networks between agents and plural institutions with different interests and responsibilities are created; and, on the contrary, the "new power geometry" that concentrates power of macro-strategic decision at a national level, and only transfer the micro-operative decision at a commune level.

Because of the fact that the whole intermediate decisions scope that corresponds to states and municipalities is affected, these will be forced to strengthen themselves as "active spaces" to insert and defend their territorial projects in the framework of the national development policies. The capability of initiative is, in this sense, a fundamental aspect.

Key words: Decentralization, autonomy, territorial project, winning region, natural community, active space.

* Historiador y Doctor en Estudios del Desarrollo de la UCV. Experiencia académica y profesional en gestión y políticas públicas.

CARABOBO: AUTONOMÍA Y GESTIÓN TERRITORIAL

José Julián Hernández Carmona*

En los años noventa y como antesala a las expectativas creadas ante la llegada del siglo XXI, el Estado Carabobo logró crear un ambiente de animación y confianza que fue a la vez causa y efecto de transformaciones importantes. Ese ambiente, que era manifestación de una dinámica que se puso en marcha con el proceso de descentralización político-administrativa que experimentaba el país, despejó el camino para la renovación y rearticulación del tejido productivo y social carabobeño y, consecuentemente, para el lanzamiento de nuevas iniciativas destinadas a estimular el desarrollo regional. La elección directa de gobernadores y la correspondiente relegitimación de las autoridades, llevaron, en medio de tales circunstancias, a que le tocara al gobierno estatal jugar el rol más destacado como catalizador de los cambios. Un adecuado manejo de las nuevas realidades y una evolución visible y efectiva en la gestión pública, fueron el punto de partida para que tomaran vigor las iniciativas y agentes en el territorio. El enredo de expectativas y aspiraciones que hablaban de la diversidad de intereses y referentes, no fue estorbo para que se revalorizara un sentimiento de comunidad regional, se fortaleciesen vínculos y se potenciara una imagen compartida de futuro.

Mediante variados, cambiantes y confusos dispositivos se cercena desde 1998 no sólo la expresión autónoma de la identidad y los anhelos regionales, sino que se anulan, desde la mirada del Poder Nacional, las vías para promover el diálogo y las decisiones compartidas. Todo vuelve a ser jerárquico, vertical y unicéntrico; todo cada vez más alejado de la flexibilidad, la complejidad y la identidad que son cualidades que en el mundo de hoy facilitan a las ciudades y regiones cultivar oportunidades, impulsar alianzas, dar respuestas a las demandas del entorno y distinguir sus ventajas y fortalezas.

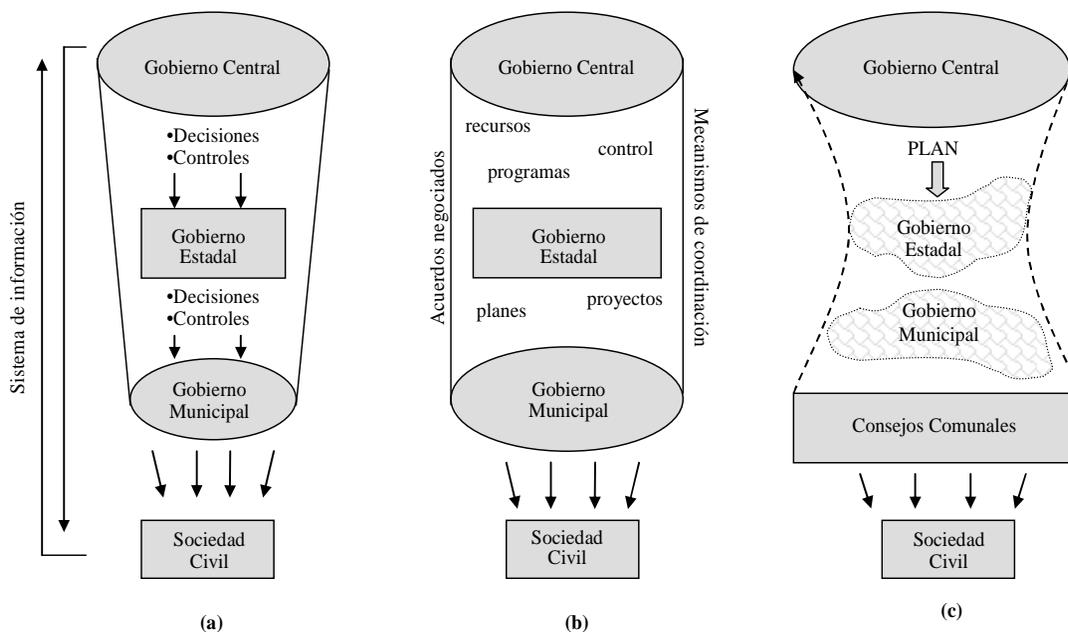
* Historiador y Doctor en Estudios del Desarrollo de la UCV. Experiencia académica y profesional en gestión y políticas públicas.

La política de desalojo y la autonomía

Podemos asumir –dado su impacto, pero también por lo logrado- que el proceso de descentralización abrió rumbos para que Carabobo dispusiese sus energías para encarar nuevos desafíos. Pudo encaminar sus habilidades a favor de superar un ambiente y unas condiciones de desgano, mengua y atraso económico y social que no eran compatibles con los recursos aprovechables para aspirar a un estadio superior de desarrollo y bienestar. Esto suponía una búsqueda de mayor autonomía. Era claro que no se podía ser eficiente, ni resolver asuntos particulares, ni aprovechar las fibras locales si no se tenía mayor independencia para decidir y actuar sobre sus propias realidades. Es dentro del ímpetu autonómico donde Carabobo parecía dar su mejor batalla contemporánea para desencadenar las fuerzas de su propio desarrollo y, al mismo tiempo, contribuir con el desarrollo del país.

La autonomía no es, ni mucho menos, una separación del Estado nacional. La autonomía es la capacidad que se tiene para decidir sobre los asuntos propios. Descentralizar otorga un amplio margen para operar libremente conforme a las responsabilidades que les son asignadas a cada nivel de gobierno en los procesos de distribución del poder político en el territorio. La eficacia, la respuesta oportuna, el consentimiento en torno a las políticas, el compromiso social y la acumulación de conocimiento, son todos resultados del progreso en las potestades para decidir libre y responsablemente.

La descentralización en Venezuela es parte de un proceso general de adaptación y modernización del Estado y de respuesta a las demandas autonómicas de las regiones y la sociedad civil. Respondía, implícitamente, a los requerimientos de flexibilidad y velocidad que imponen la competencia y los imperativos de la apertura externa que es estimulada por la globalización. Este proceso de cambio y adaptación se corresponde con la llamada geometría variable (Castells), en la que se conforman redes de relación entre agentes e instituciones diversas y a distintos niveles de competencia; es una red que cambia de forma y de componentes, en donde los actores y ciudadanos amplían las posibilidades de representación de sus intereses. En Venezuela, en cambio, se propone una “nueva geometría del poder” que recentraliza competencias y decisiones a favor de un estrenado esquema de poder político en el territorio. Veamos gráficamente como evoluciona el proceso de descentralización en Venezuela; esto permitirá reseñar lo básico de este esquema y sus implicaciones.



El gráfico “b” explica los cambios respecto a la forma “a” que representa el esquema jerárquico, vertical y de marcado tutelaje propio del patrón histórico centralizado de gobierno; el cual da un giro a partir de 1989 cuando se inicia efectivamente el proceso de descentralización. Se advierte en “b” un cambio significativo en cuanto a la distribución del poder en el territorio, y una mayor autonomía de los gobiernos intermedios y locales. Los acuerdos negociados –entre el poder nacional y los estados– se encaminaron a ceder más atribuciones y recursos que redundaron en una gestión más autónoma y cercana al ciudadano, así como en el refrescamiento de la inventiva y el dinamismo de la acción pública y privada. La incipiente coordinación que favoreció el intercambio de experiencias y la instrumentación de programas concertados entre niveles de gobierno, propició relaciones más equilibradas y respetuosas y una más justa y eficiente asignación de recursos. Hay lugar para muchas críticas; pero será suficiente con señalar, por lo pronto, la persistencia de una concepción jerárquica de los procesos de gobierno, y el escaso avance en una gestión horizontal de políticas que reconociese e integrase la pluralidad de actores de la sociedad civil.

Desde los gráficos “a” y “b” que fueron sugeridos por PNUD/BM/BID, se nos ocurre elaborar este gráfico “c” que hace pensar en la gestión territorial de gobierno desde el 2000 hasta hoy. Es claro como se ensancha el gobierno nacional. Concentración de poder, recursos y decisiones se acompañan en una visión de Plan único y centralizado. Se agudiza el carácter vertical de la estructura y se privilegia una estructura de mando central. En el extremo aparecen los consejos comunales como nuevas instancias del poder público local. Los niveles estatal y municipal se

desfiguran y pierden sus fronteras en cuanto a la autonomía, la participación en la definición de los fines y las normas de la nación y en el diálogo intergubernamental. Todo el andamiaje constitucional de 1999, ya de por sí bastante limitado y confuso para organizar un Estado Federal, se encuentra inerte e indiferente respecto a la obligación de avanzar hacia la corresponsabilidad, la subsidiaridad y la descentralización fiscal.

Como consecuencia de la desatención, la intromisión y el arrinconamiento político y normativo, los estados y municipios van siendo desalojados de los espacios públicos de decisión. Quedan como herramientas de unas políticas pensadas desde arriba y se conectan sólo tangencialmente con la estructura de mando cuando sirven al propósito de reforzar el vínculo entre el poder central y el poder comunal. Se debilita toda la estructura intermedia y se conforma una estructura de gestión territorial con un macro-poder y un micro-poder. Uno concentrado y corpulento y otro desmembrado y debilucho. El consejo comunal como micro-poder se configura y oficializa para afianzar la estructura vertical de mando. Su función es “estatizar” la sociedad civil; hacer que la pluralidad social de intereses se legitime y opere burocráticamente. Gestiona lo micro mientras se aleja de lo estratégico.

En este contexto institucional y en medio de una realidad abrumada por problemas y riesgos, corresponde a Carabobo asumir el porvenir desde una apuesta por la autonomía y por la ruptura con la concepción jerárquica de gobierno. Un porvenir que estará sujeto, entonces, a su capacidad para colocar su proyecto territorial en una posición estratégica en las políticas de desarrollo nacional, y a su genio para entender la complejidad y hacer que ese proyecto sea viable con la participación de actores diversos conformados en redes plurales.

Carabobo: hacia un contexto de revitalización

Si imaginamos el futuro de Carabobo en un plazo relativamente cercano y a la luz del contexto dominante hoy, seguramente no encontraremos muchos motivos para ser entusiastas. No es necesario entrar en un debate ideológico o entablar una disputa política para notar con bastante claridad que el marco de las orientaciones, obligaciones, restricciones e incentivos generados (o degenerados) por el esquema y las formas actuales de conducción de la sociedad, son incompatibles con los requerimientos necesarios para que Carabobo pueda garantizarse su viabilidad histórica. O sea, para que pueda mantener y promover no sólo sus bases de

reproducción económica, sino de convivencia y bienestar social. Esto puede parecer un aspaviento o un exceso. Pero veamos con detenimiento ciertos indicadores y comportamientos y detengámonos a ver qué tanto ha podido disfrutar Carabobo de su enorme potencial. También preguntémosnos sobre su rendimiento en términos de desarrollo y bienestar. Examinemos por qué en un período de colosales ingresos petroleros la sociedad regional no logra aprovechar sus ventajas y se queda en actitudes de “inactivismo” y “reactivismo” en las que se reacciona bajo amenaza o tan solo se amolda a las circunstancias. Pareciera que hemos pasado del momento de alerta y de corrección de rumbos que estimuló en los años noventa la configuración de un futuro deseable y posible, a una situación en la cual el marco de nuestras decisiones está determinado por la intimidación y las limitaciones de un patrón impuesto desde el poder político central. Y ese poder se despliega y opera en sentido opuesto a las capacidades y ventajas que tiene Carabobo para explorar y crear oportunidades dentro de las corrientes emergentes del mundo de hoy.

La implantación de un patrón manifiesto de hostilidad hacia la economía privada –al que, por lógica, hay que sumar el arrebato de los errores del rentismo petrolero y los recurrentes traspiés de la política económica– han conducido a un proceso de destrucción del tejido industrial. En el período 1997-2007 se ha perdido un 40 % de las empresas manufactureras; siendo, por cierto, la pequeña y mediana empresa la más afectada con una desaparición del 42 % de los establecimientos. Igual suerte ha padecido el aporte manufacturero a la producción total de bienes y servicios (PIB). Estas referencias sólo dejan entrever las consecuencias que está teniendo el aventurado y desconcertante cerco jamás infligido a la actividad productiva privada.

Si cristaliza lo que hasta ahora se muestra como la implantación atropellada e indescifrable de un modelo (de planificación centralizada) que sustituye los incentivos económicos por controles y premios políticos, Carabobo podría convertirse en un espacio residual. Si la economía privada, los precios y los beneficios son suplantados por objetivos y requerimientos burocráticos, la competencia y el desempeño competitivo merman o desaparecen. Sin competencia y, en consecuencia, sin la posibilidad de mejorar su desempeño competitivo, Carabobo como región perdería sus fortalezas para identificar y desarrollar sus capacidades distintivas. Consecuentemente es posible que se anulen aspectos esenciales de sus cualidades organizativas, institucionales y tecnológicas, quedando como un espacio no reconocible o inservible.

Sorprende enterarse que en estos últimos años nos hemos colocado en 35% por debajo del promedio histórico del número de establecimientos industriales. Esto no había ocurrido en treinta años, lo cual sitúa a la industria nacional en su peor momento. Ha sido notable la caída sostenida del coeficiente de industrialización que ubica a Venezuela en un -5,14 % por debajo del promedio latinoamericano. Desde 1996 al 2003 desaparece el 48 % de las industrias; es decir, 6.020 establecimientos. Más sorprendente nos resulta comprobar que una situación como ésta no había sido sufrida ni siquiera durante la aplicación de la tan denigrada política neoliberal. Luego del conjunto de medidas que entre los años 1989 y 1991 sometieron a la economía a un entorno competitivo, resultó un saldo positivo de 301 nuevas empresas. Respecto a la cantidad de bienes y servicios producidos en el territorio, el sector manufacturero ha perdido significación en unos tres puntos del PIB no petrolero, lo cual agudiza nuestra dependencia del petróleo y, por consiguiente, muestra a una economía con menor diversificación.

(Véase: Grupo de Pronóstico Económico. INFACES-UC)

Sin duda este riesgo existe y está latente. Ahora, interesa saber si el modelo rentista de producción social que se está poniendo en marcha es viable y si su implantación se perfila realmente como el escenario tendencial; es decir, si se perfila como el más factible. El comportamiento general de la sociedad venezolana en un ambiente de creciente mundialización, así como la propensión y vocación de sus principales actores y factores de cambio no parecen concordar con ese modelo que se quiere cargar desde fuera. Entonces, el intento de implantación del esquema rentista-colectivista se asoma, más bien, como un escenario de contraste (contrario al tendencial), pero que aspira a ofrecerse –apoyado en la tradición paternalista y en los enormes ingresos petroleros– como el escenario deseable. Dentro de este panorama Carabobo se ve exigida de cambiar su actitud hacia el futuro. Le corresponderá hacer uso de sus capacidades para cultivar y crear nuevas oportunidades en el escenario (tendencial) que apunta hacia economías abiertas y descentralizadas, y revelar todo su ánimo autónomo para fundar una imagen de futuro que le de el vigor necesario para disputar con éxito la definición y consecución del escenario deseable.

Hacia una ciudad-región ganadora

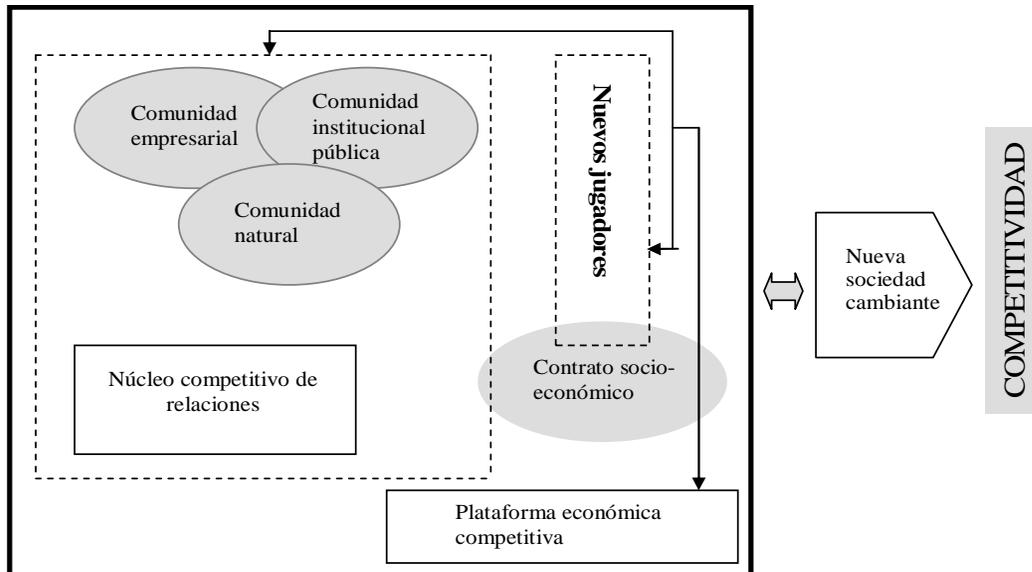
Avanzar hacia nuevas definiciones y ampliar las posibilidades de desarrollo y bienestar, supone replantear el esquema de funcionamiento y de relaciones de la región carabobeña. Hay una enorme experiencia acumulada y una aventajada realidad humana, tecnológica y de capital. El patrón rentista petrolero (con sus distorsiones macroeconómicas) fue abatiendo esas ventajas que debían servir de base para la reconversión productiva, la competitividad y, sobre todo, para

estimular la inversión privada y el empleo productivo. Hoy ya no se trata sólo de restricciones sino de la liquidación súbita de lo que tanto costó construir. Nadie escapará a este efecto; pero Carabobo se verá especialmente afectado por tener su porvenir atado a un ciclo particular de reproducción industrial. Es visible, sólo por citar unos pocos ejemplos, el agotamiento de su infraestructura de servicios, el deterioro y congestión de las ciudades, la evolución de la economía informal, y el decaimiento de sus zonas y parques industriales.

El balance para el sector manufacturo es claramente negativo. La desaparición de más de un tercio de las empresas y la caída notoria de su aporte a la producción total de bienes y servicios así lo reflejan. Esta realidad ya venía asomando; pero es indudable que se agrava dramáticamente en la última década. Este panorama no es nada satisfactorio para Carabobo como entidad industrial. Las crisis generan oportunidades; eso es cierto. Pero la naturaleza de esta crisis y lo que Carabobo podría acometer para sacar algún beneficio de ella, representa un altísimo costo de oportunidad que le privaría de sus ventajas para colocarse como una región moderna, competitiva y de bienestar.

Podemos mostrar la cara optimista del crecimiento 2003-2007, atribuido a la mayor demanda agregada interna (léase altísimo consumo estimulado por el gasto fiscal). No obstante, el crecimiento del consumo que se da paralelo al desestímulo a la inversión privada, produce una merma considerable de la capacidad productiva. Allí está el gigantesco y angustioso crecimiento de las importaciones para evidenciar esta realidad. La industria manufacturera crece sólo un tercio respecto a los sectores relacionados con el consumo. En el 2007 el volumen de ventas aumentó 37 % en tanto que el volumen de la producción manufacturera fue de 7 %. En medio del auge, y valiéndose de sus ventajas, Carabobo crece en algunos de sus sectores industriales por encima de la media; pero en el 2008 el sector privado productor de bienes está sufriendo una aguda contracción que es mayor a la de la economía venezolana en su conjunto.

Las iniciativas pueden ser muchas y de todo orden. Pero todas ellas no sólo exigen disposición y coordinación de esfuerzos, sino de una clara y compartida direccionalidad hacia la conformación de una región ganadora, de un nuevo espacio activo. Pensemos en experiencias como las de Bilbao, Singapur (con su estrategia urbano-regional), Lombardía, Cataluña, Québec, Ontario o –más cercanas– como Curitiba y el Estado de Ceará en Brasil y Santa Fe en Argentina. No obstante sus diferencias, todas responden a un nuevo paradigma competitivo que se apoya localmente en el trípode *Empresas-gobierno-comunidad*; y, globalmente en el de *conocimiento-competencia-conectividad*.



Azua/Andersen. *Alianzas Coopetitivas para la nueva economía*.

No es posible detallar aquí las complejas relaciones que implica la creación de un nuevo espacio activo. Digamos que se trata de operaciones e interrelaciones entre los distintos agentes y comunidades que integran la ecuación competitiva. La comunidad natural, que surge como un nuevo esquema frente a la globalización, se conforma (por proximidad, necesidad o voluntad de regiones, ciudades o localidades) en un núcleo competitivo que se integra con la comunidad empresarial y con la comunidad institucional-pública.

Sin necesidad de entrar en los detalles del gráfico, podemos apreciar ese nuevo mundo de relaciones que caracteriza a las regiones exitosas. Surgen de particulares procesos que se adaptan a la dinámica de la economía global, dando lugar a una comunidad cohesionada que atrae recursos faltantes y establece un modelo de competitividad propio. Economía y sociedad se condicionan mutuamente y comparten un espacio que es cada vez menos físico y más cultural. Se caracteriza ese sentido de comunidad por la internacionalización de la economía; la generación de bloques regionales; el rediseño de la acción pública con preferencia de formas de autogobierno; y, el desarrollo de la cooperación desde una nueva cultura del empleo, la empresa y el mercado de trabajo (Azua/Andersen; 2000; 53)

Encontramos una *comunidad empresarial* líder y generadora de un clima emprendedor. Una *comunidad pública-institucional* ajustada a nuevos roles exigidos por la sociedad, así como a sus propias exigencias de modernización llevadas por el compromiso revitalizador y de cooperación interna. La *comunidad natural* concebida e impulsada como una base activa internacionalizada que puede responder a las demandas de competitividad tanto de la sociedad como de la nueva

economía. Este sistema de relaciones entre comunidades y agentes miembros de la ecuación competitiva, y con presencia de *nuevos jugadores* con mentalidades y actitudes dispuestos a la producción de bienes colectivos exigentes y cambiantes, demanda al menos dos ámbitos operativos esenciales. Primero, un *núcleo competitivo* donde el intercambio de los agentes haga de factor de cohesión de las visiones y políticas, a la vez que sirva de atracción de los recursos estratégicos faltantes que son primordiales para llenar los vacíos de competitividad. Segundo, una dinámica de relación que se concreta en un nuevo *contrato socio-económico* que inspira y promueve en los individuos su compromiso de generar riqueza, valor y bienestar para el conjunto de la comunidad natural (*Ibid.* 64-66)

Es importante entender que la conformación de este espacio activo supone la coordinación (no impuesta) de múltiples actores a través de la producción y circulación de información que proyecta y prefigura un escenario deseable. Surge el territorio organizado estimulado por la necesidad de apoyar la competitividad regional, la reconversión, la difusión del conocimiento y la equidad (Boisier). La promoción y la negociación sirven a los propósitos de direccionar y aprovechar el flujo de capitales y tomar las decisiones relevantes que pueden incidir sobre la política económica y la asignación de recursos definidas desde el centro del poder político.

Carabobo dispone de los factores de base para llegar a ser una región ganadora. Condiciones laborales, naturales, educativas, tecnológicas, de infraestructuras y, en particular, un número importante de sectores industriales y agropecuarios relevantes desde el punto de vista de la producción y de la posibilidad de crear grandes sectores agregados (clusters) con capacidad competitiva. Es el punto de partida de una revitalización que no sería tal sin grandes proyectos de transporte, de infraestructura de saneamiento, culturales y, en general, de regeneración urbana. Esto es sólo potencial si no logra que sus decisiones respondan a su propia configuración del entorno económico y organizativo, y si no reconoce y se inserta en los sistemas que operan en un espacio global de flujos y comunicaciones. Desde esta perspectiva y dicho sólo a modo de ejemplo, los problemas de transporte y vialidad en Carabobo deben ser enfocados como mucho más que asuntos relacionados con la operación de los servicios y el mantenimiento o desarrollo de vías. Imaginemos el almacenamiento especial de mercancías refrigeradas que están en tránsito; las aduanas subalternas y servicios conexos, los centros de trasbordo y distribución de mercancías; la construcción de ramales que conectan las industrias con el ferrocarril; enlaces intermodales del puerto y el ferrocarril; etc.

El intento por implantar desde el centro político nacional una mezcla confusa de simplificación nacionalista, estatismo y endogenismo colectivista, se está convirtiendo en un obstáculo para el desarrollo de nuevas ventajas (que compensen la pérdida de ventajas tradicionales), en una traba para la revalorización de verdaderos recursos endógenos, y en un estorbo para el acceso controlado a las oportunidades que brinda la globalización. Tanto o más que los procesos de apertura indiscriminada, esta confusa mezcla –con su efecto desmembrador del tejido industrial– nos está integrando de manera subordinada a un globalismo que funciona en una dimensión economicista y de “anarquismo mercantil”.

El desarrollo y el bienestar que se aprecia en las regiones ganadoras es el producto de la aplicación de un modelo de gestión emprendedora y competitiva que se orienta por la agilidad, la eficacia y la rentabilidad. Una vez definida la imagen de futuro y configurado el tejido social autónomo que se entronca alrededor de un escenario deseable, se logran la cohesión y la capacidad de atracción que facilitan la conjugación de *conocimiento*, *competencia* y *conectividad*. De allí en adelante, es el perfil ya claro de la región ganadora, el que propicia la cooperación de los diferentes niveles de gobierno para hacer prosperar el proyecto social y regionalmente construido.

Bibliografía

Azua, J. y Andersen, A. *Alianzas cooepitivas para la nueva economía: Empresas, gobiernos y regiones innovadoras*. Madrid; Mc Graw-Hill; 2000.

Banco Central de Venezuela. *Informe*. “Reseña del PIB 2006”.

Boisier, Sergio. “Sociedad civil, participación, conocimiento y gestión territorial”. En: Carlos Mascareño (coordinador); *Descentralización, gobierno y democracia*. Caracas; CENDES/G-Local; 1998.

Boisier, Sergio. *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial*. Santiago de Chile; Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)/Naciones Unidas CEPAL. Documento 97/37; 1997.

Carabobo: competitividad para el desarrollo. “Desarrollo futuro del Estado Carabobo”; vol. XII. Valencia; IESA/Gobierno de Carabobo/ Cámara de Industriales del Estado Carabobo; 1998.

Conindustria. *Situación de la Industria 1997-2001*. Documento-presentación; 2001.

Fedecamaras. *Sector privado: clave en el crecimiento económico*. Agosto de 2007.

Grupo Pronóstico de INFACES-UC. “Situación de la industria manufacturera venezolana”. Reseña en: *Tiempo Universitario*; Valencia; N° 377; mayo 2003.

Hernández, José Julián. “La noción de desarrollo local (un ciclo exógeno-endógeno-exógeno)”. *Cuestiones Locales*. Revista de estudios regionales y municipales. N° 2; año 2002. Centro de Estudios Políticos y Administrativos; Universidad de Carabobo.

PNUB/BM/BID. *La descentralización. Diálogo para el desarrollo*. Caracas; Editorial Nueva Sociedad; 2da. Edición; 1999.